

LA BIBLIOTECA, ELEMENTO ESENCIAL EN EL  
PROCESO EDUCATIVO

Los artículos que en los últimos días han aparecido en el prestigiado periódico Excelsior sobre los problemas de las bibliotecas en nuestro país, sobre la reorganización de las mismas, sobre la Biblioteca Nacional y la Gran Biblioteca de la República, etc., revelan claramente que hay un interés innegable por la situación de nuestras bibliotecas.

Sin embargo, así como a los ojos del optimista es positivo el hecho de que las bibliotecas hayan dado de qué hablar -pues se piensa que por fin se tomará el camino que conducirá a la solución de tan complejo asunto-, preocupa que se haya dicho que el problema bibliotecario no merece atención prioritaria pues, se ha indicado, hay otros problemas educativos que requieren solución inmediata.

Si se desvincula la biblioteca del marco educativo y se contemplan como dos problemas de diversa índole, cabe preguntarse cuál es el papel que juega la biblioteca en la educación, o bien, cómo es posible suponer que los problemas educativos se resolverán sin el apoyo de los servicios bibliotecarios. Si se considera a la biblioteca como un simple depósito de material documental, de recursos que no llegan al usuario, de conocimientos muertos, disponibles sólo a un ser curioso, entonces, posiblemente, sí se pueda aceptar

que es un problema de segundo orden. Pero si se considera, porque se está convencido de ello, que la biblioteca es parte esencial

del proceso educativo, el corazón de toda institución de enseñanza, independientemente de su nivel, no podemos deslindar los servicios bibliotecarios de los otros elementos integrantes del proceso educativo, enseñanza-aprendizaje.

Se habla de autoeducación, de despertar en el educando un juicio crítico, de capacitarlo para evaluar conocimientos; de desarrollar el espíritu de investigación, de formar, en una palabra, hombres útiles a la sociedad y no se consideran los medios indispensables para lograr estas metas. Metas ambiciosas, sí, pero inaplazables, si deseamos que nuestro país progrese. Por esto las bibliotecas juegan un papel esencial en la educación, pero bibliotecas, en su acepción más amplia, concebidas como elementos dinámicos en la sociedad-ya que el edificio o las colecciones, por sí solos, no hacen bibliotecas- como depositarias de conocimientos y transformadoras potenciales de nuestra sociedad, como auténticas instituciones de servicio que cuentan, sobre todo, con personal capacitado para interpretar y satisfacer las necesidades de información de los usuarios. Si estamos convencidos, pues, de que los servicios bibliotecarios son parte integrante del proceso educativo, al asignar recursos para la solución de este complejo problema, se estarán asignando simultáneamente los recursos para la solución del problema bibliotecario. Entonces se definirá cuál es el plan nacional bibliotecario adecuado para el país y cuáles serán sus etapas de desarrollo.